



## Familia. Lugar común para la prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes<sup>1</sup>



**Andrea Marcela Bello-Reales<sup>2</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

E-mail: [abelloreales@gmail.com](mailto:abelloreales@gmail.com)

**Disney Buitrago-Arango<sup>3</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

E-mail: [disney.buitrago.hscm@gmail.com](mailto:disney.buitrago.hscm@gmail.com)

**Elizabeth Flórez-Ospina<sup>4</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

E-mail: [eliflo1201@hotmail.com](mailto:eliflo1201@hotmail.com)

**Lina María Giraldo-Fernández<sup>5</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

E-mail: [linagiraldofernandez@gmail.com](mailto:linagiraldofernandez@gmail.com)

**Luisa Fernanda Correa-Pérez<sup>6</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

E-mail: [luisa.correape@amigo.edu.co](mailto:luisa.correape@amigo.edu.co)

**Alexander Rodríguez-Bustamante<sup>7</sup>**

Universidad Católica Luis Amigó, Colombia

Universidad Pontificia Bolivariana, Colombia

E-mail: [alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co](mailto:alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co), [alexander.rodriguez@upb.edu.co](mailto:alexander.rodriguez@upb.edu.co)

### Para citar este artículo /To reference this article /Para citar este artigo

Bello-Reales, A., Buitrago-Arango, D., Flórez-Ospina, E., Giraldo- Fernández, L., Correa- Pérez, L. y Rodríguez- Bustamante, A. (2022). Familia. Lugar común para la prevención de sustancias psicoactivas en adolescentes. *Revista Investigium Ire: Ciencias Sociales y Humanas, XIII(1)*, 15-29. doi: <https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221301.02>

Recibido: junio, 10 de 2021 / Revisado: diciembre, 09 de 2021 / Aceptado: enero, 15 de 2022

<sup>1</sup> Artículo derivado del trabajo de grado de la Especialización en Adicciones de la Universidad Católica Luis Amigó titulado "Factores de protección familiar en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes" realizado en el 2020 y orientado por la Magíster y docente investigadora Luisa Fernanda Correa Pérez quien pertenece al grupo de investigación "Farmacoddependencia y otras adicciones" de la Facultad de Psicología y Ciencias Sociales de la misma Universidad.

<sup>2</sup> Especialista en Adicciones, Universidad Católica Luis Amigó-Escuela de Posgrados. ORCID: <https://0000-0003-1473-2328>. E-mail: [abelloreales@gmail.com](mailto:abelloreales@gmail.com) Medellín, Colombia.

<sup>3</sup> Especialista en Adicciones, Universidad Católica Luis Amigó-Escuela de Posgrados. ORCID: <https://0000-0002-4893-3550>. E-mail: [disney.buitrago.hscm@gmail.com](mailto:disney.buitrago.hscm@gmail.com) Medellín, Colombia.

<sup>4</sup> Especialista en Adicciones, Universidad Católica Luis Amigó-Escuela de Posgrados. ORCID: <https://0000-0002-0558-4151>. E-mail: [eliflo1201@hotmail.com](mailto:eliflo1201@hotmail.com) Medellín, Colombia.

<sup>5</sup> Especialista en Adicciones, Universidad Católica Luis Amigó-Escuela de Posgrados. ORCID: <https://0000-0001-9856-5816>. E-mail: [linagiraldofernandez@gmail.com](mailto:linagiraldofernandez@gmail.com) Medellín, Colombia.

<sup>6</sup> Magíster en Neuropsicología, Universidad de San Buenaventura. Coordinadora de la Especialización en Neuropsicopedagogía Infantil, Universidad Católica Luis Amigó. Docente investigadora, Especialización en Adicciones. Integrante, Grupo de Investigación: Farmacoddependencia y otras adicciones ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5053-691X>. E-mail: [luisa.correape@amigo.edu.co](mailto:luisa.correape@amigo.edu.co). Medellín, Colombia.

<sup>7</sup> Magíster en Educación y Desarrollo Humano, Universidad de Manizales. Director de la Escuela de Posgrados, Universidad Católica Luis Amigó. Doctorando en Educación de la Universidad Pontificia Bolivariana. Integrante Grupo de investigación: "Farmacoddependencia y otras adicciones". ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-6478-1414> E-mail: [alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co](mailto:alexander.rodriguezbu@amigo.edu.co), [alexander.rodriguez@upb.edu.co](mailto:alexander.rodriguez@upb.edu.co) Medellín, Colombia.

**Resumen.** *Introducción:* la familia es el escenario en el que los adolescentes consumidores construyen o destruyen aspectos relacionados a su personalidad, esta afirmación tiene que ver con elementos que hacen parte de la dinámica cotidiana como: la comunicación familiar, los procesos de crianza y las estrategias de prevención y riesgo que generan en su práctica de vida. El *objetivo* que fundamenta este artículo de reflexión es hacer una apuesta frente a los factores protectores a nivel familiar que favorecen la mitigación del riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia. La *metodología* es cualitativa con enfoque metodológico hermenéutico en clave hacia la reflexión que permita a las familias y los adolescentes encontrar puntos comunes en los procesos de interacción y disminuir factores de riesgo. Se desarrolla la temática del consumo en torno al significado de la familia y sus prácticas de prevención para construir un lugar común, que una, vincule y motive a la participación afectiva de cada integrante; la prevención frente a las dificultades surge tras la reflexividad y el tejido vincular. Como *resultado principal* se destaca el lugar de la familia y los procesos psicoeducativos inherentes al mundo parental y marental aunado al apoyo de las demás redes de proximales. Como *conclusión* de este ejercicio escritural reflexivo se encuentra que la comunicación, las prácticas de crianza en el tejido familiar para la reconstrucción y construcción de adolescentes libres de consumo, con más procesos de democratización de las relaciones familiares se convierten en insumo fundamental para el trabajo con las familias.

**Palabras clave:** adolescencia, familia, promoción y prevención (Tesauros); sustancias psicoactivas. (Palabras clave sugeridas por los autores)

### ***The Family, a common place to prevent drug consumption in adolescents***

**Abstract.** *Introduction:* the family is the scenario in which adolescents who consume drugs build or destroy aspects related to their personality; this statement has to do with elements that are part of the daily dynamics such as: family communication, parenting processes and prevention and risk strategies that they generate in their life practice. *The objective* behind this reflection article is to make a bet against the protective factors at family level that mitigate the risk of drug consumption in adolescence stage. *The methodology* is qualitative with a hermeneutical approach in terms of reflection that allows families and adolescents to find common views in the processes of interaction and reduce risk factors. The theme of consumption is developed around the significance of the family core and the prevention practices to build a common place, which unites and motivates the affective participation of each family member. It is important to note that prevention of difficulties arises after reflexivity and family bonds. As a *main result*, it stands out the family core and the psychoeducational processes inherent in the parental world along with the support of other external factors. As a *conclusion* of this reflective article, it is found that communication, parenting practices in the family fabric are the key factors to reconstruct and construct adolescents free of drug consumption. Therefore, establishing family ties become a fundamental input to work with families along with more democratization processes.

**Keywords:** adolescence, family, promotion and prevention (Thesaurus); psychoactive drugs. (Keywords suggested by the authors)

### ***Família. Um lugar comum para a prevenção de substâncias psicoativas em adolescentes***

**Resumen.** *Introdução:* a família é o cenário no qual os adolescentes consumidores constroem ou destroem aspectos relacionados à sua personalidade, esta afirmação tem a ver com os elementos que fazem parte da dinâmica cotidiana como: a comunicação familiar, os processos de criação e as estratégias de prevenção e riscos que geram em sua prática de vida. O objetivo deste artigo de reflexão é fazer uma aposta frente aos fatores de proteção a nível familiar que favorecem

a mitigación del riesgo de consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia. La metodología es cualitativa con abordaje metodológico hermenéutico que permite a las familias y adolescentes encontrar puntos en común en los procesos de interacción y reducir los factores de riesgo. La temática del consumo se desarrolla en torno al significado de la familia y de sus prácticas de prevención para la construcción de un lugar común, que une, vincula y motiva la participación afectiva de cada miembro; la prevención ante las dificultades surge después de la reflexividad y el tejido conectivo. Como resultado principal, destacan el lugar de la familia y los procesos psicoeducativos inherentes al mundo parental y materno, junto con el apoyo de otras redes cercanas. Como conclusión de este ejercicio de redacción reflexiva, se constata que la comunicación, las prácticas parentales en el tejido familiar para la reconstrucción y construcción de adolescentes libres de consumo, con más procesos de democratización de las relaciones familiares, se convierten en un insumo fundamental para el trabajo con las familias.

**Palabras-clave:** adolescencia, familia, promoción y prevención (Tesauros); sustancias psicoactivas. (Palabras-clave sugeridas por los autores)

## Introducción

La familia dimensionada como lugar protector se transforma en actor de cambio en la educación afectiva de los adolescentes, allí, se desarrollan habilidades para la incorporación a la sociedad, especialmente las llamadas habilidades para la vida y herramientas de afrontamiento; el desarrollo afectivo no se basa en genética, sino en relaciones significativas. Las familias trascienden lo biológico y pasa a la construcción vincular sea de familia nuclear o extensa como red de apoyo; estas figuras sirven de referente para el adolescente, permite suplir necesidades comunicativas, emocionales y de resolución de conflictos a través de procesos de crianza que van de la mano con interacciones de su grupo familiar y contexto a la luz de la prevención del consumo de sustancias psicoactivas (Franco-Marín, et al., 2022).

Con el texto se pretende demostrar la importancia que tiene la familia como eje fundamental en el proceso de desarrollo del adolescente, específicamente, en escenarios de exposición al consumo, donde los factores protectores como los vínculos fuertes, las relaciones significativas, los hábitos de comunicación, entre otros, se refuerzan como estrategias preventivas que mitigan comportamientos de riesgo. Teniendo en cuenta las dinámicas de los fenómenos sociales a los que hacen frente los adolescentes, se identifica el consumo de sustancias psicoactivas como un reto que debe ser acompañado por la familia, quien aporta de manera directa a que la solución y problemática del uso y abuso de sustancias psicoactivas sea un comportamiento que hace parte de la esfera psicosocial del adolescente, la cual se encuentra directamente afectada en la exposición a escenarios de consumo.

En el año 2007, la Organización Mundial de la Salud (OMS), informó que entre el 3% y el 4,8% de la población (entre 185 y 300 millones de personas) de todas las regiones, condiciones y características, consumían Sustancias Psicoactivas (SPA) tanto legales como ilegales, actualmente se asiste a un aumento del consumo de drogas ilegales en países de tránsito, donde millones de personas corren el riesgo de volverse dependientes (Muñoz et al., 2012). Lo anterior, revela una consecuencia sobre la práctica no controlada en la población adolescente.

En la investigación realizada por Muñoz et al. (2012) resaltan mediante los siguientes conceptos: entorno familiar protector, el ejercicio de autoridad y el cumplimiento de tareas pedagógicas, el conocimiento del joven y su contexto psicosocial, el conocimiento de las sustancias psicoactivas y la formación en derechos humanos, cómo el acompañamiento familiar se convierte en un reto en la dinámica interna enmarcada al cuidado y en un factor preventivo del riesgo. Dicha dinámica, constituyen factores protectores directos e indirectos como una manera relacional de prevenir el consumo de SPA en los adolescentes. Las familias como redes primarias de los adolescentes consumidores son un elemento fundamental en la transformación subjetiva, dada su relación contextual en lo psicosocial, emocional, familiar y comunitario.

En este escenario, es decisiva la dinámica familiar en la resolución de situaciones al interior de esta, es allí donde se trata de una acción asertiva para establecer conductas aisladas del consumo; hacer referencia a la comunicación asertiva, el manejo de emociones, la resolución de problemas y conflictos son elementos que deben ser abordados desde el contexto familiar y van de la mano del desarrollo del adolescente.

El consumo de SPA como problemática multicausal, desarrolla patrones que se transforman en los contextos del adolescente y afectan directamente sus relaciones y prácticas. Por ello, se han construido políticas públicas para prevenir el consumo de SPA en muchos países; para el caso de Colombia, El Ministerio de Salud y Protección Social (2019) indica en la Ley 1566 de 2012 la necesidad de brindar atención integral a las personas que presentan diagnósticos de trastornos mentales.

En este sentido, la ley reconoce el lugar de cambio que ocupa la familia, la cual se convierte en factor protector para los estadios de la vida de los hijos. Teniendo como referente lo anterior, se logra identificar como problemática central el consumo en la etapa de la adolescencia que aumenta en Colombia, una de las causas, la falta de factores protectores en las familias como: la comunicación familiar, la resolución de conflictos, el debido procesamiento emocional y las prácticas de crianza; elementos que son adquiridos de manera externa por el adolescente en el transcurso de su ciclo vital y que se necesitan trabajar desde una mirada multidisciplinar; es precisamente aquí, donde la importancia del acompañamiento familiar toma parte y arte en la construcción subjetiva del adolescente.

Desde lo psicoeducativo la evidencia académica potencia dos temas fundamentales en la reflexión; la primera de ella es el lugar de la institucionalidad escuela y la segunda su relación con la familia; desde autores como Rodríguez Bustamante et al. (2021a), Rodríguez Bustamante et al. (2021b) y Rodríguez Bustamante et al. (2021c) se hace una correlación entre los niveles de interacción social y los aportes en términos de promoción y prevención.

## Metodología

*El presente texto representa la actividad investigativa y formativa mediante la cual se responden a preguntas afines al qué, cómo y a quién se ha dicho, además, qué falta por decir, con el fin de mostrar la dinámica del fenómeno estudiado (Vélez y Galeano, 2002). Desde un diseño cualitativo consistente al desarrollo de preguntas e hipótesis antes, durante y después de la recolección y el análisis de los datos por parte de los autores, se realiza su interpretación, donde el enfoque toma lugar en tanto puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo visible, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de observaciones, anotaciones, grabaciones y documentos. (Hernández et al., 2014).*

A través del enfoque hermenéutico se considera qué producto de la interacción dinámica entre las siguientes actividades de indagación: a) definir un fenómeno o problema de investigación (una preocupación constante para el investigador); b) estudiarlo y reflexionar sobre éste; c) descubrir categorías y temas esenciales del fenómeno (lo que constituye la naturaleza de la experiencia); d) describirlo; y, e) interpretarlo (mediando diferentes significados aportados por los participantes); se logra generar un proceso de reflexión significativo para poner a consideración de estudio el fenómeno actualmente presentado (Creswell, 2007; Van Manen, 1999)

## Resultados y discusión

En el contexto familiar se presentan aprendizajes que se caracterizan por ser implícitos e informales, los padres en la cotidianidad generan acciones que tienen el propósito de crear, impulsar, regular o contener las conductas de sus hijos e hijas, acciones que se configuran en prácticas educativas y que generan distintos aprendizajes: normas sociales, principios y valores, competencias comunicativas y repertorios sociales. (Isaza, 2015, p.17)

Reflexionar sobre la prevención del consumo de sustancias psicoactivas y la implicación de la participación que la familia ha tenido a lo largo del tiempo, hace parte de un panorama complejo que vale la pena analizar. Por un lado, los padres y adultos significativos están llamados a ejercer un papel protector con los hijos, tener una influencia positiva en sus vidas. Este ejercicio debe promover que la familia sea un escenario educativo, mediante el fomento de prácticas incluyentes y responsables para la democracia (Rodríguez Bustamante et al., 2021d; Páramo et al., 2015).

Por otro lado, la comunicación familiar como factor protector, permite el fortalecimiento de vínculos afectivos que motivan al adolescente a ver el consumo de sustancias psicoactivas como un proceso transitorio de vida, no como un determinante de esta (Anicama, 2001). De esta manera, es que la comunicación familiar es un aspecto transversal en la vida de los sujetos, en el caso, que construye o destruye al adolescente; permite potenciar factores de protección frente al consumo de SPA, genera etiología neurobiológica o neuropsicológica de la adicción, ello depende de la dinámica interna (Carcelen et al., 2010).

Es evidente que, si los hábitos de comunicación adecuados se emplean desde la primera infancia, se reduce el riesgo de consumir sustancias psicoactivas por factores socio familiares que afectan al individuo, teniendo en cuenta que la persona tiene la posibilidad de generar un diálogo abierto frente a la situación que le perturba su vida. No obstante, el ejercicio no es tan simple, dado que la experiencia que el adolescente haya tenido en su infancia influye de manera positiva o negativa en su marco personal y éste decide acercarse o no al diálogo (Alfonso, 2008). Espada et al. (2003) mediante el modelo integrador de los factores de riesgo, indican que la comunicación familiar hace contrapeso al riesgo y se reconoce como un elemento protector a nivel personal y familiar, pues favorece la externalización de sentimientos, emociones y narrativas para el cambio.

En suma, vale la pena trabajar con los padres y cuidadores de los adolescentes en el conocimiento, uso y frecuencia de sustancias psicoactivas, para que la conversación con quienes la experimentan sea más fluida. Allí, en el diálogo, es que se construyen las estrategias de afrontamiento a conductas que afectan la dinámica familiar; si el adolescente que tiene un patrón inicial de consumo de sustancias genera una dependencia a la misma y se ve reflejado en sus prácticas, es trabajo del grupo familiar servir de apoyo para disminuir los riesgos y motivar al cambio, porque si este ejercicio no se realiza, el riesgo irá en aumento y el sujeto pasaría a otro patrón más alto de consumo (Anicama, 2001).

Empero, el lugar ocupado por la familia en la construcción subjetiva de los adolescentes toma forma cuando es reconocida como un espacio primario de convivencia, es el primer contexto que se percibe al inicio de la existencia, a través del cual se configura la dimensión colectiva de la personalidad. En relación con lo anterior, la familia es quien propone límites razonables a la autonomía del adolescente y promueve el desarrollo de valores y autocontrol, procura no limitar la curiosidad, iniciativa y sentido de competencia de los sujetos. Las dinámicas familiares que cuentan con integrantes consumidores tienen dos componentes, los personales, de carácter genético y conductual; y los inmediatos, que condicionan el proceso de socialización, crianza, convivencia, identidad, modelos parentales y estilos de vida, de esta forma, es decisiva la dinámica interna en tanto promueve o limita el desarrollo personal del integrante consumidor (Muñoz et al., 2012).

En consecuencia, el ejercicio de la autoridad también constituye un factor fundamental para la construcción subjetiva de los integrantes de la familia; cuando las personas reconocen a otro como aquel que tiene el control de situaciones que afectan la vida familiar, orienta a los demás a seguir por un camino de toma de decisiones, responsabilidades y autonomías; en el proceso de crianza, prepara al adolescente para entender y aceptar la autoridad en otros escenarios, como escuela y espacios públicos. Lo anterior, representa una reflexión de la importancia del acompañamiento de los padres a sus hijos para dialogar, discernir y permitir espacios de disrupción donde la resolución de problemas y conflictos va de la mano de una disposición permanente, una comunicación asertiva, una dinámica favorable de vida y acciones protectoras.

La reflexión gira en torno a repensar nuevos retos para el cuidado de las dinámicas familiares, no en términos de funcionalidad sino de seguimiento de tensiones y cadencias, buscando

posibilidades de intervención desde sus propios escenarios cotidianos (Muñoz et al., 2012). Para Hernández et al. (2016) es importante resaltar los factores de riesgo que dejan marca en la vida familiar de los adolescentes, como: problemas individuales, disputas, tensiones y falta de comunicación entre los padres; ello, con el fin de mostrar la realidad a la cual se ven inmersos los sujetos consumidores, sumado, el consumo de drogas y alcohol en el hogar, el divorcio y la separación de los padres. Se convierten en determinantes para iniciar el consumo de sustancias psicoactivas en la etapa de la adolescencia.

Sin embargo, las problemáticas anteriormente mencionadas no son determinantes de la vida de los adolescentes, puesto que el sujeto como ser resiliente y con alto grado de autoconocimiento tiene la posibilidad de mitigar el consumo y superar las dificultades presentadas en la vida (Hernández et al., 2016). Las problemáticas que presentan los niños, niñas y adolescentes en la actualidad, muestran el estado de emergencia social e individual que aumenta cada vez más, son expresiones de una virtual caída de los referentes culturales, la convivencia y el desarrollo psicoactivo (Moreno et al., 2011). En este sentido, se perciben como aquellos estadios de vida que deben ser atendidos y acompañados por el grupo familiar desde el respeto, la comprensión, la democracia y resiliencia.

Tanto los ambientes vulnerables como la estructura familiar intervienen de manera correlacional en el impacto del consumo de SPA; los adolescentes consumen sustancias para llamar la atención de padres negligentes o son usadas como escape de problemas individuales, familiares y sociales (Ortega et al., 2015). Naturalmente, una persona convive con su familia de origen durante su niñez y adolescencia, época de gran influencia para el crecimiento del individuo. Estas épocas se convierten en momentos históricos donde los adolescentes recogen un bagaje histórico-cultural para adentrarse al mundo social, juega un papel importante el significado otorgado a la ética y la moral que motive o limite el relacionamiento con otros.

De esta forma, es que las familias con dinámicas internas conflictivas, hostiles y apartadas se convierten para los hijos adolescentes en un factor de riesgo que motiva el consumo de sustancias psicoactivas; Muñoz et al. (2012) sostienen que las familias desorganizadas lo son porque rompen con la función socializadora de los hijos. Por ende, esta condición las predispone para la incorporación de estilos de vida y comportamientos desadaptativos, ya que de hecho dificultan la tarea de los padres en la educación familiar, cuentan con repercusiones en algún integrante del sistema familiar, como consecuencia de ello, se encuentran conductas de escape, delictivas, abuso de drogas, resistencias, entre otras conductas de alto riesgo.

Para adentrarse al consumo de sustancias psicoactivas, los adolescentes por lo menos deben contar con algunos de los factores de riesgos anteriormente mencionados: problemas familiares dentro de su entorno, falta de comunicación y atención hacia ellos, influencia de los grupos sociales, el cual se asocia a un ejercicio de aceptación por determinado grupo (Ortega et al., 2015). Este panorama hace evidente la emergencia que tienen las familias para acercarse al integrante consumidor en su etapa de adolescencia, con incertidumbre, fallas y dudas de su comportamiento también hace parte del sistema y lo modifica con su comportamiento. La falta de acompañamiento familiar en esta situación genera más adicción a la sustancia, porque allí es donde están encontrando respuestas de las incertidumbres que le genera la dinámica familiar, en otras palabras, la falta de respuestas en el grupo familiar y las problemáticas en la misma genera adolescentes más propensos al consumo.

Así, la dinámica interna de la familia debe reconocer los límites impuestos al interior de ellas, dado que, en el ejercicio determinado de las acciones, son los padres quienes indican hasta donde se permite o no una acción de algún integrante. Los límites crean vínculos afectivos fuertes o débiles que conlleva a una relación bidireccional entre padres e hijos, puesto que:

El abuso más severo de drogas se define como un fenómeno familiar, pues parece depender fundamentalmente de la calidad de la relación padres-adolescentes [lo cual genera] una resolución paradójica de su dilema de mantener o disolver la familia, es decir, de su permanencia o partida. (Stanton et al., 1988, como se citó en Sáenz, 2003, p. 29)

Para los grupos familiares la relación crianza-enseñanza tiene que ver con un ejercicio educativo constante, donde se resuelven conflictos en torno a preguntas inconclusas que los hijos

generan; el hecho de que los hijos generen preguntas y no encuentren respuestas, implica una salida del grupo familiar para buscar las mismas, en la mayoría de los casos, las sustancias psicoactivas son la respuesta (Noreña, 2017); para otros, es el conflicto en el hogar y las limitantes que las relaciones hostiles posibilitan, la resistencia al cambio.

Situaciones como la ausencia de conexión-afectividad, sobre implicación maternal en actividades con sus hijos, ausencia de participación, goce en el ocio familiar, baja cohesión, aislamiento emocional, alto conflicto, entre otros, son detonantes de una relación familiar hostil ligada al clima familiar, es decir, la manera en que nos relacionamos genera un entorno favorable o no para actuar y compartir en familia (Feito, 2016).

Con referencia al procesamiento emocional en el contexto familiar, se precisa que es un reflejo del acompañamiento que la familia ejerce en el proceso de desarrollo desde la infancia hasta la adolescencia en este caso, lo cual aporta en la construcción de la identidad; conforma las estrategias de afrontamiento y de expresión que consolidan los adolescentes para un manejo adecuado de las emociones en un ambiente individual y social, la regulación evitará la exposición a factores de riesgo y a conductas de consumo de sustancias psicoactivas que pueda afectar su bienestar. Reconocer las emociones como fuente primaria de bienestar, genera para los adolescentes un impacto significativo con la realidad, ya que estas deben estar acompañadas de sentimientos positivos desde la familia de origen, de no ser así, el adolescente actuará desde la ira, la frustración, el miedo, el repudio, entre otras que lo llamarán cada vez más a un ejercicio de consumo.

De este modo, los seres humanos pasan por momentos de la vida difíciles y allí, se desarrollan estrategias de afrontamiento que les permite salir victoriosos de dichas situaciones, para el caso, se encuentran tres categorías generales en la diversidad de sus clasificaciones que facilita la comprensión de las mismas; en primera instancia, están las estrategias de afrontamiento centrado en el problema, están orientadas a modificar directamente el estresor, implican esfuerzos por cambiar aspectos personales, del ambiente o de la relación entre la persona y el ambiente que son percibidos como estresantes; en segunda instancia, las estrategias de afrontamiento centradas en la emoción, enfocadas en mantener el equilibrio afectivo por medio de la búsqueda de ayuda o apoyo social y la reducción de la tensión mediada por la regulación de los aspectos emocionales; y para finalizar, las estrategias de afrontamiento de evitación, referidas al abandono, pérdida de control o de respuestas de huida, implican reducir los esfuerzos por enfrentar directamente el suceso causante de conflicto, por medio de estrategias emocionales, cognitivas o de conducta centradas en un aspecto diferente al problema.

Esta categorización de las estrategias de afrontamiento permite evidenciar y visibilizar el lugar en el que se encuentran las acciones de los adolescentes, teniendo en cuenta que se asocia a un funcionamiento más eficaz en las estrategias que están centradas en el problema, se asocian los problemas emocionales y comportamentales porque están ligados a las estrategias de afrontamiento centradas en la emoción y la evitación.

Por un lado, se reconoce la capacidad empática que tienen los seres humanos con los demás, esta capacidad se desarrolla en interacción con otros y permite favorecer conductas y prácticas limitantes en el desarrollo; la empatía ha sido descrita como la capacidad para comprender y responder a las experiencias emocionales de otras personas, implica el reconocimiento de los sentimientos de los demás y de sus causas y la participación en la experiencia emocional de otra persona. Incluye dos componentes, el afectivo y el cognitivo; el primero, se refiere a la capacidad de experimentar reacciones emocionales ante las experiencias observadas en los demás (Davis, 1994), lo afectivo permite vincular un ser humano con otro, generando una conexión invisible para experimentar situaciones que motiven cambios; y el segundo, alude a la adopción de las perspectivas o puntos de vista de otras personas y la comprensión de su situación y sus sentimientos (Jolliffe y Farrington, 2006); lo cognitivo tiene que ver con todo conocimiento empírico o práctico que la persona tenga para poner a favor de otros, este componente da cuenta de la experiencia de vida que tienen los seres humanos y que resignifican el entramado de relaciones vinculares tejidas desde la empatía.

En este sentido, tanto la empatía como la inteligencia emocional son conceptos directamente relacionados, tanto así, que no podría pensarse el uno sin el otro, ya que ambos describen la

comprensión y regulación de las emociones propias o ajenas, el control o regulación de las propias emociones y estados de ánimo que han sido consideradas por Decety y Jackson (2006) como un tercer componente, complementario de los dos primeros, lo afectivo y lo cognitivo. Las diferencias individuales en la tendencia a mostrar simpatía o malestar personal ante el sufrimiento ajeno cambian respecto a las diferencias disposicionales que las personas tengan en torno a la regulación de sus propias emociones (Eisenberg et al., 2006).

En consecuencia, las personas que tengan la capacidad para controlar y regular sus emociones pueden emitir su respuesta afectiva y mantener un nivel óptimo de activación emocional que permita centrar la atención en las necesidades de los demás, más que en sus propias emociones aversivas, o, por el contrario, pueden reaccionar con malestar ante el estímulo debido a su baja capacidad de autorregulación. Es probable que la capacidad para comprender y regular las emociones se convierta en el componente que principalmente se encuentre asociado con el ajuste psicológico (Keenan y Hipwell, 2005), teniendo en cuenta que esta regulación es un componente importante de las estrategias empleadas para afrontar la ansiedad social (Díaz-Castela et al., 2013) y los estresores vitales (Compas et al., 2017).

En suma, a los niños, niñas y adolescentes les permiten establecer estrategias de desarrollo en la personalidad cuando existen experiencias afectivas por parte de los padres, cuando reconocen un entorno protector y ámbito de vida seguro, dado que, la carencia afectiva dispone un riesgo en el desarrollo e interfiere en la formación de la autoestima y afectividad. Lo anterior, tiene incidencia en la etapa de la adolescencia, propiciando su vulnerabilidad y predisposición a exposición de factores de riesgo, debido a que el entorno seguro que perciban los hijos permite el desarrollo de capacidades de auto-regulación en un contexto de interacción determinado.

Los cambios físicos, psicológicos y sociales que experimentan los adolescentes en esta etapa los ubica en una posición de hipersensibilización ante las emociones propias, ello, los hace más vulnerables, a pesar de que las emociones estén presentes en todo su ciclo vital. En el marco del reconocimiento de las características de los procesos de crianza que puedan incidir como factor protector, el papel central atribuido a los padres ha de ser la crianza dentro del proceso de socialización. Según Grusec (como se citó en Román, 2011) esto se valida en varios planteamientos, el primero, sugiere que siendo la socialización una estrategia adaptativa de evolución, el grupo parental constituye un sistema biosocial que pone a los padres como influencia primaria sobre los hijos; el segundo, plantea que mediados por mayor tiempo y espacio, los padres tendrían la posibilidad de desarrollar relaciones adecuadas con sus hijos, que promuevan una socialización satisfactoria; por último, se señala que los padres podrían monitorear y retroalimentar con cierta regularidad la conducta infantil modelándola.

En palabras de Acevedo (2008) "la crianza es tan antigua como el hombre. Cada generación ha hecho lo mejor que ha podido y las pautas se han ido transmitiendo de familia en familia" (p. 2), dicho de otro modo, los procesos de crianza realizan una transmisión entre generaciones. Evidentemente, la familia es el lugar donde se dan procesos psicológicos que forman al ser humano, pues éste nace dentro de un contexto que ya tiene un lenguaje, una religión, un conjunto de estilos para afrontar diversas situaciones que plantea la vida; en cada etapa del ciclo vital el ser humano se ve engarzado entre una generación y otra, y en el desarrollo de estas etapas se generan dinámicas familiares propias que modifican la forma de actuar y las funciones que desempeña cada individuo (Enríquez y Garzón, 2008).

De este modo, la familia actúa como modelo condicionante de aprendizaje, en tanto se reconoce como regulador de patrones de conducta que caracterizan el estilo de vida de los adolescentes, rasgos de personalidad y toma de decisiones. Si bien el bagaje histórico-cultural influye en el proceso educativo de las personas, algunos integrantes son más receptivos a la transmisión de conocimientos por parte de los adultos, este proceso receptivo tiene que ver con las estrategias de afrontamiento, la comunicación, el diálogo y la manera en que se propician los mismos, es decir, procesos y prácticas de crianza favorables que genere un reconocimiento del otro como educador de vida. Cuando este ejercicio no se realiza de forma adecuada, las consecuencias las vive el mismo sistema familiar, pues el adolescente busca sus propios medios para conocer el mundo, y allí, es donde encuentra las sustancias psicoactivas.



Al respecto, cuando se hace referencia a la transmisión generacional se habla del proceso de transmisión de valores, creencias y prácticas que se dan en la dinámica misma de la familia y que, sin lugar a dudas, define el tipo de pautas de crianza que cada grupo familiar emplea en el proceso educativo de sus hijos; por ello, la crianza es un conjunto de acciones que realizan los padres o cuidadores, con el fin de orientar el desarrollo y proporcionar condiciones más apropiadas para su bienestar integral. Se percibe que la crianza es un proceso secuencial que los padres inician desde su formación como hijos en sus respectivas familias.

Como refiere Bocanegra (2007), la crianza se desarrolla bajo un conjunto de acciones concatenadas, que se van devolviendo conforme pasa el tiempo. Este ejercicio no se trata de acciones y reacciones estáticas entre padres e hijos, todo lo contrario, hablar de la crianza implica reconocer que ésta se va transformando por efecto del desarrollo de los hijos, así como por los cambios suscitados en el medio social, en un momento histórico y en una época dada. La crianza constituye un aporte significativo al ser humano para interactuar con otros y reconocer la diversidad individual en los contextos relacionales.

Existen múltiples factores que modifican e infieren de manera directa e indirecta en los procesos de crianza de los sujetos; Espinoza et al. (2014) acentúan que los factores como la educación, la edad de los padres y de los hijos, el estrato socioeconómico, la influencia de otros padres, los medios de comunicación, la experiencia familiar previa, la estructura familiar y las condiciones de salud y discapacidad hacen parte de dichas modificaciones. Cualquiera que sea el modo como los padres educan y se relacionan con los hijos influye de forma definitiva en la estructuración psicosocial del individuo, además, implica en términos generales la combinación de dos dimensiones. Por un lado, lo referido al apoyo o al afecto parental, que incluye la sensibilidad de los padres hacia los hijos, motivando la autonomía, autoafirmación y autorregulación de estos últimos, y por otro, lo referido al control o exigencia parental, que implica las demandas parentales y los esfuerzos disciplinarios con el objetivo de lograr la adaptación social de sus hijos.

Los estilos educativos familiares también hacen parte y constituyen el eje fundamental de la interacción parentofamiliar, sumando su entorno, se distribuyen los contenidos (valores, creencias, etc.) y se delimitan formas, estrategias, procedimientos y expectativas. Dentro de la interacción parentofamiliar se encuentran formas en que padres e hijos se vinculan alrededor de prácticas, estrategias, alianzas y distinciones que les permite crear una personalidad. Dentro de este elemento, se encuentran experiencias de vida a la luz de los procesos de crianza, es decir, hijos que crecen con recuerdos que los une a sus padres, algunos ejemplos: cuando aprendieron a montar bicicleta, cuando aprendieron a vestirse por sí solos, cuando aprendieron a comer, cuando los llevaron por primera vez a la escuela, cuando los levantaban temprano para ir al colegio, entre muchos otros.

Asimismo, hacen parte de la dinámica misma de la familia que le permite a los niños construir una personalidad en su adolescencia, donde se encuentra y recuerda a sus padres como factores protectores, lugares de amor y generadores de vínculos afectivos. Algunos, por el contrario, encontraron dentro de sus procesos de crianza prácticas agresivas, expresiones que vulneran su ser individual, sus prácticas e invisibilizan el lugar ocupado en la familia. Ello tiene consecuencias en la etapa de adolescencia, puesto que el proceso educativo no fue acorde a las expectativas del niño y encuentra en las sustancias psicoactivas los componentes y elementos educativos que carecía en la familia de origen.

Conectando con los contenidos que se distribuyen en la familia, el proceso de crianza permite generar un trabajo de enseñanza-aprendizaje con los hijos, se presentan los valores y las creencias como axiomas inherentes a las familias, el adolescente, consciente o no de lo que significa para su grupo, decide tomar las creencias y hacerlas propias, desecharlas o modificarlas y ello, trae consigo movimientos en su sistema. Es visto como un proceso autónomo y subjetivo por el que debe pasar cada adolescente donde se enfrenta a la realidad y donde aparecen las sustancias psicoactivas como parte y arte de ese sistema de creencias, le da un significado y lo hace parte de su ser y hacer cotidiano. Cuando esto sucede, la familia entra a resignificar el consumo como un valor innecesario y poco asertivo para el adolescente, y este, en su proceso autónomo confronta a su familia.

Es en esta lógica, como las formas, estrategias, procedimientos y expectativas de la familia se van deconstruyendo a la luz de un proceso de crianza, el adolescente interroga lo interrogable y lucha contra su sistema de creencias para añadir otros que no han sido parte de la historicidad misma de la familia, dado el efecto negativo que han encontrado en el consumo. Sin lugar a duda, es un proceso complejo que le da lugar a la familia en su practicidad para construir o destruir a uno de sus integrantes.

De este modo, es en la familia donde se originan una gran parte de los factores de riesgo y de protección que posteriormente jugarán un papel crucial en el inicio o no del consumo de sustancias adictivas. En la familia debe haber normas que regulen la convivencia a través de una disciplina firme pero razonable, ejercida por unos padres comunicativos y cálidos en un clima de afecto incondicional (Carcelen et al., 2010). La familia dentro de su papel protector debe buscar estrategias y herramientas que fomenten la comunicación entre sus integrantes como actividad para la prevención del consumo de sustancias; resulta interesante el diseño de actividades preventivas conjuntas de padres e hijos que abran canales de comunicación sobre el tema de las drogas y la gestión del tiempo de ocio, faciliten la negociación de normas y límites y les enseñen habilidades de solución de problemas y de manejo de la asignación semanal (Lloret et al., 2008).

Aunque, vale la pena señalar que en los hogares donde se presentan adolescentes con marcadas conductas de riesgo, existe poca comunicación espontánea y acuerdos entre los integrantes de la familia. Cuando existe un pequeño acuerdo, este es rápidamente descartado y el tiempo es invertido en discutir áreas en las cuales previamente se estaba de acuerdo (Bell et al., 2000, como se citó en Anicama, 2001). Aquí la urgencia y emergencia en el acompañamiento familiar para que el cambio se prolongue en el tiempo, se conserven las prácticas que modifican las conductas y mejoran el clima familiar, para muchas personas, el hecho de que un integrante consumidor decida abiertamente generar un proceso de diálogo es insuficiente, no obstante, estos deben realizar un ejercicio individual, reflexivo y significativo para acercarse a su familia al significado del consumo y la sustancia. Pues, en algunos casos el consumo se modera y no interfiere en la dinámica interna de la familia.

Hasta aquí, se puede decir que las influencias paternas y del grupo de pares pueden ser particularmente críticas en las fases tempranas del involucramiento con las drogas, en tanto que la influencia del grupo familiar mal manejada puede desencadenar prácticas de consumo y los pares tienden a incrementar su peso en las fases tardías (Rodríguez et al., 2007). Lo que supone lo anterior es que el ejemplo de un padre consumidor repercute de manera negativa en el hijo en crecimiento, es decir, se espera que los hijos adquieran la conducta; siempre y cuando este padre no conduzca, no oriente, no dialogue con su hijo sobre las consecuencias negativas que tiene el consumir; aunque, ocurre lo contrario, si hay un ambiente sano, de diálogo, hay una educación familiar, las probabilidades de imitación de la conducta por parte del adolescente hacia su padre consumidor serán mínimas.

Lo anterior, reivindica un trabajo teórico-práctico soportado desde la academia donde se ha vislumbrado estrategias de promoción y prevención con las siguientes categorías que amplían la reflexión en el presente trabajo escritural: la tabla 1 recoge las categorías y subcategorías inherentes al presente trabajo.

**Tabla 1**  
*Tamizaje categorial vinculante*

Categoría principal	Subcategorías	Palabra clave
Familia	Vínculos fuertes	Afecto, roles, práctica de crianza
	Relaciones significativas	Reconocimiento, amor, empatía
Promoción y prevención	Comunicación asertiva	Hábitos, afectividad
	Normas y límites	Roles, uso del tiempo libre

Lo anterior, engloba el papel de la familia como soporte y generadora de ambientes protectores, con capacidad de transformar realidades de riesgo desde la adopción de estrategias de afrontamiento que se refleja en la construcción de identidad y subjetividad potencializadora en los adolescentes (Díaz, 2018). De esta manera, la funcionalidad en la dinámica familiar influye en la toma de decisiones frente al acompañamiento de niños, niñas y adolescentes en el espacio familiar, educativo y otros inherentes a la formación integral, (Díaz et al., 2020) que incluyen las habilidades sociales como la empatía, la comunicación asertiva y las relaciones interpersonales (Flórez et al., 2021), fomentando la competencia social y por ende, los factores de protección frente al riesgo de consumo de sustancias psicoactivas.

## Conclusiones

La familia como factor protector desde sus procesos de crianza tiene que ver con las prácticas interaccionales de los padres con sus hijos, referente a ello, el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (2006) menciona que estas prácticas constituyen el proceso de educar y orientar a niños y jóvenes en la aventura de la vida, para que avancen armoniosamente en su crecimiento y desarrollo, se trata de acompañamiento inteligente y afectuoso por parte de los padres y de los adultos significativos en la vida; fundamentado en el cariño, la tradición cultural, el sentido común y en algunos conocimientos científicos (Viliota y Velásquez, 2018).

Cabe mencionar que, la existencia de un integrante consumidor en la familia modifica y afecta el sistema, la familia se mueve alrededor de las conductas de quien consume sustancias psicoactivas; en esta línea, la familia se convierte en el escenario propicio para construir o destruir la personalidad del joven adolescente, es un ciclo vital donde se toman decisiones, se genera un proceso autónomo y se mueven sentidos a la par que avanza el tiempo. En esta etapa del ciclo vital, los adolescentes llegan a las familias con preguntas del entorno próximo, del integrante del grupo social que tiene o no tiene recursos en su familia de origen, de desigualdades, de posibilidades, entre otros.

Una vez analizados los símiles-tópicos sobre ambiente-protección-familia y sustancias psicoactivas, se establece que los factores familiares descritos en los objetivos si influyen de forma protectora en la prevención del consumo de sustancias psicoactivas; a su vez, es importante sugerir que se necesitan mayores estudios que describan la familia y su papel protector para la prevención de la conducta consumidora. La comunicación familiar es entonces uno de los factores más importantes en la prevención del consumo, la reflexión gira en torno a que los entornos protectores en la familia se basan en escenarios de comunicación, donde se propone el diálogo como mediador de conflictos.

El diálogo familiar debe ser incorporado desde la infancia hasta la adolescencia como un elemento fundamental en los procesos de cuidado, crianza y socialización para reafirmar la democratización en las relaciones familiares y disminuir los escenarios de consumo. El diálogo permite ser autónomo en prácticas, procesos y comportamientos asociados con la familia, es pues, la primera estrategia que se tiene para la prevención del consumo de sustancias psicoactivas en la adolescencia.

Frente a la resolución de problemas y conflictos, a los adolescentes se les dificulta este ejercicio que se desarrolla al interior de la familia, teniendo en cuenta que, se requieren más formas asertivas de abordar aquellos problemas internalizados tanto a nivel individual y familiar. Así entonces, se concluye que existe un largo camino por recorrer y aportar más al individuo desde lo endógeno hasta lo exógeno, que en el sentido contrario. Sumado a ello, se considera importante sensibilizar a los padres y/o adultos cuidadores acerca de la importancia de ejercer una figura preventiva durante el proceso de desarrollo en las diversas etapas del ciclo vital.

En Colombia, hace falta investigaciones que den cuenta de la incidencia del proceso emocional de los adolescentes consumidores respecto a la dinámica, para ello, se logra pensar que la familia es quien construye o destruye al sujeto si estos aportan y hacen participe del significado

de la conducta consumidora. Las acciones se encaminan hacia la prevención y no al prejuicio que les genera la sustancia; mejorar el referente que tienen los padres hacia sus hijos consumidores es una de las tareas pendientes para las familias, dado que se debe realizar un trabajo significativo para la promoción de procesos de acompañamiento.

## Referencias

- Acevedo, A. (2008). *La buena crianza, pautas y reflexiones sobre como criar con responsabilidad y alegría*. Editorial Norma.
- Alfonso, J. P. (2008). *Análisis de los factores psicosociales y familiares relacionados con el consumo de drogas de iniciación en adolescentes* [Tesis de doctorado, Universidad Miguel Hernández]. RediUMH. <http://dspace.umh.es/handle/11000/1517>
- Anicama, J. (2001). *Informe de Evaluación del Impacto del Programa de Prevención Integral del Uso Indevido de Drogas en Educación Primaria y Formación Magisterial*. PNUFID - Ministerio de Educación.
- Bocanegra, E. (2007). Las prácticas de crianza entre la Colonia y la Independencia de Colombia: los discursos que las anuncian y las hacen visibles. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 5(1), 1-23. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77350107>
- Carcelen, R., Senabre, I., Leticia, M. y Romero, F. (2010). ¿Cómo puedo prevenir a mis hijos de las drogas? Una experiencia de prevención de drogas en familia. *Revista Española de drogodependencia*, 35(1), 92- 97. <http://hdl.handle.net/10550/22439>
- Compas, B. E., Jaser, S. S., Bettis, A. H., Watson, K. H., Gruhn, M. A., Dunbar, J. P., Williams, E. & Thigpen, J. C. (2017). Coping, emotion regulation, and psychopathology in childhood and adolescence: A meta-analysis and narrative review. *Psychological Bulletin*, 143(9), 939-991. <https://doi.org/10.1037/bul0000110>
- Creswell, J. W. (2007). *Qualitative inquiry & research design: Choosing among five approaches* (2nd ed.). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Davis, M. H. (1994). *Social psychology series. Empathy: A social psychological approach*. Westview Press.
- Decety, J. & Jackson, P. L. (2006). A Social-Neuroscience Perspective on Empathy. *Current Directions in Psychological Science*, 15(2), 54-58. <https://doi.org/10.1111/j.0963-7214.2006.00406.x>
- Díaz, J. R. (2018). Socialización en familias en el contexto de incorporación en la cultura mediática. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 9(1), 82-95. <https://doi.org/10.15658/INVESTIGIUMIRE.180901.07>
- Díaz-Castela, M., Hale III, W., Muela, J., Espinosa-Fernández, L., Klimstra, T. & Garcia-Lopez, L. (2013). The measurement of perceived Emotional Intelligence for Spanish adolescents with social anxiety disorder symptoms. *Anales de Psicología*, 29(2), 509-515. <https://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.144271>
- Eisenberg, N., Fabes, R. & Spinrad T. (2006). Prosocial behavior. In: Eisenberg N, Damon W, Lerner RM, editors. *Handbook of child psychology: Vol. 3. Social, emotional, and personality development*. 6th ed. New York: Wiley, 646-718.

- Enríquez, M. y Garzón, F. (2008). Pautas de crianza, familia y educación de. *Revista de Psicología GEPU*. 9 (1), 146-169. <https://revistadepsicologiagepu.es.tl/Pautas-de-crianza%2C-familia-y-educaci%F3n.htm>
- Espada, J. P., Griffin, K. W., Botvin, G. J. y Méndez, X. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, 9 - 17. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808402>
- Espinoza, O., Castillo, D., González, L. y Loyola, J. (2014). Factores familiares asociados a la deserción escolar en los niños y niñas mapuche: un estudio de caso. *Estudios Pedagógicos*, XL (1),97-112. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=173531772006>
- Feito, C. L. (2016). El papel de la familia en el consumo de sustancias de adolescentes y jóvenes españoles. *Universidad Pontificia icai icade comillas madrid*. <https://repositorio.comillas.edu/rest/bitstreams/24590/retrieve>
- Flórez-Madroñero, A. C. y Prado - Chapid, M. F. (2021). Habilidades sociales para la vida: empatía, relaciones interpersonales y comunicación asertiva en adolescentes escolarizados. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 12(2), 13-26. <https://doi.org/10.15658/10.15658/INVESTIGIUMIRE.221202.02>
- Franco-Marin, K. V., Rodríguez-Triana, Z. E., Ospina-García, A. y Rodríguez-Bustamante, A. (2022). Sentido de las estrategias educativas para la promoción de la relación familia-escuela. *Revista Eleuthera*, 24(1), 86-105. <http://doi.org/10.17151/eleu.2022.24.1.5>
- Hernández, B. B. M, Palacio, V. L. C., Rozo, G. M. A. y Tigabuy, A. D. P. (2016). *Familias de los adolescentes consumidores de SPA* [Tesis de pregrado, Universidad Cooperativa de Colombia]. Repositorio UCC. [https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/4447/1/2017\\_caracterizacion\\_familias\\_adolescentes.pdf](https://repository.ucc.edu.co/bitstream/20.500.12494/4447/1/2017_caracterizacion_familias_adolescentes.pdf)
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2014). *Metodología de la Investigación*, (Sexta Edición). Editores, SA de CV.
- Isaza, V. L. (2015). Habilidades sociales en preadolescentes y su relación con las prácticas educativas. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 6(1), 14-29. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/71>
- Jolliffe, D. & Farrington, D. P. (2006). Development and validation of the Basic Empathy Scale. *Journal of Adolescence*, 29, 589-611. doi: 10.1016/j.adolescence.2005.08.010.
- Keenan, K. & Hipwell, A. E. (2005). Preadolescent clues to understanding depression in girls. *Clinical child and family psychology review*, 8(2), 89- 105. <https://doi.org/10.1007/s10567-005-4750-3>
- Ley 1098 de 2006. Por la cual se expide el Código de la Infancia y la Adolescencia. 8 de noviembre de 2006. D.O. No 46.446
- Lloret, D., Segura, M. y Carratalá, E. (2008). Relaciones y reacciones familiares y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes en población rural. *Salud y drogas*, 8(2),119-135. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=83912986001>
- Ministerio de Salud y Protección Social - Resolución 089. (2019). *Política Integral para la Prevención y Atención del Consumo de Sustancias Psicoactivas*. MinSalud. <https://www.minsalud.gov.co/sites/rid/Lists/BibliotecaDigital/RIDE/VS/PP/politica-prevencion-atencion-spa.pdf>

- Moreno, C., Díaz, A., Cuevas, C., Nova, C. y Bravo, I. (2011). Clima social escolar en el aula y vínculo profesor-alumno: Alcances, herramientas de evaluación, y programas de intervención. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 14(3), 70-84. <http://www.revistas.unam.mx/index.php/rep/article/viewFile/27647/25599>
- Muñoz, A. M. N., Gallego, C. C., Wartski, P. C. I. Álvarez, S. L. E. (2012). Familia y consumo de sustancias psicoactivas: una búsqueda de lo ausente. *Index de Enfermería*, 21(3), 136-140. <http://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962012000200006>
- Noreña, S. P. (2017). *Dinámicas relacionales en familias con un miembro consumidor de sustancias psicoactivas*. Editorial Académica Española. [http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/8722/Dinamicas\\_relacionales\\_familias.docx.pdf?sequence=1&isAllowed=y](http://vitela.javerianacali.edu.co/bitstream/handle/11522/8722/Dinamicas_relacionales_familias.docx.pdf?sequence=1&isAllowed=y)
- Organización Mundial de la Salud. (2007). *El Informe sobre la salud en el mundo 2007 - un porvenir más seguro Protección de la salud pública mundial en el siglo XXI*. OMS. <https://www.who.int/whr/2007/es/>
- Ortega, B. Y. P., Hernández, A. F., Arévalo, A. A., Díaz, M. A. A. y Torres, B. Z. (2015). Causas y consecuencias del consumo de sustancias psicoactivas en adolescentes con ambientes de vulnerabilidad familiar y contextos sociales conflictivos. (Tesis de pregrado, Universidad Nacional Abierta y a Distancia UNAD) <http://www.ascodes.com/wp-content/uploads/2017/11/consumo-de-sustancias.pdf>
- Páramo, M. Leo, M., Cortés, M. y Morresi, G. (2015). Influencia del bienestar psicológico en la vulnerabilidad a conductas adictivas en adolescentes escolarizados de 15 a 18 años. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 24(2), 167-178. <https://www.redalyc.org/pdf/2819/281946783009.pdf>
- Rodríguez Bustamante, A., Parra Martínez, J., Gomariz Vicente, M. A., Zapata Posada, J. J., Rodríguez Triana, Z. E., y Echeverri Álvarez, J. C. (2021 a). Educación afectivo-sexual en las escuelas familiares: un asunto sobre la construcción vital. *Poiésis*, (41), 24-42. <https://doi.org/10.21501/16920945.4185>
- Rodríguez Bustamante, A., López Arboleda, G., Bañol López, W. & Córdoba Quintero, L. (2021b). Education, Family and School: Traces on Ethics and Aesthetics. *Revista gestión de las personas y tecnología*, 14(40), 60-77. <https://dx.doi.org/10.35588/gpt.v14i40.4864>
- Rodríguez Bustamante, A., Agudelo Gallego, C. y Córdoba-Quintero, L. (2021c). Lo sistémico entre escuela y familia. Universos posibles. *Revista Perseitas*, 9,373-388. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=498966652020>
- Rodríguez Bustamante, A., Vicuña Romero, J. J. y Zapata Posada, J. J. (2021d). Familia y escuela: educación afectivo-sexual en las escuelas de familia. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, (63), 312-344. <https://www.doi.org/10.35575/rvucn.n63a12>
- Rodríguez, B. A. y Restrepo, E. S. M. (2016). La adicción al juego: realidad que empieza en lo social y termina en lo familiar. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales Y Humanas*, 7(2), 77-88. <https://doi.org/10.15658/CESMAG16.05070207>
- Rodríguez, K. S. E., Pérez, I. V. y Córdoba, A. A. J. (2007). Factores familiares y de pares asociados al consumo de drogas en estudiantes de educación media. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 9(1), 159-186. <https://www.redalyc.org/pdf/802/80290108.pdf>

Román, A. (2011). *Prácticas de Crianza recibidas por Adultos Jóvenes Habitantes de la Calle de la Ciudad de Bogotá* [Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia]. Biblioteca digital UNAL. <http://www.bdigital.unal.edu.co/7307/>

Sáenz, M. (2003). Aportes sobre la familia del farmacodependiente. *Revista de Ciencias Sociales*, 1 (99), 25-44. <http://www.redalyc.org/>

Van Manen, M. (1999). The practice of practice. En: Lange, M.; Olson, J., Hansen, H. y Býnder, W. (Eds.). *Changing Schools/Changing practices: Perspectives on educational reform and teacher professionalism*. Lovaina: Garant.

Vélez, O.L. y Galeano, M.E. (eds.). (2002). *Investigación cualitativa: estado del arte*. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales y Humanas -CISH de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia.